

RECUPERACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN DE UN REGISTRO ARQUEOLÓGICO: LAS NECRÓPOLIS IBERAS E IBERO- ROMANAS DE CÁSTULO

Cástulo ha generado siempre un gran volumen de información, en especial por sus necrópolis. La sistematización de datos y su posterior tratamiento estadístico permitieron obtener unos primeros resultados y conclusiones acerca de esta sociedad ibérica, cómo afectó en ella la presencia romana, su jerarquización y sus diferencias sociales a través del rito funerario.

Palabras Clave: *necrópolis iberas e ibero-romanas. Cástulo (Jaén). Cultura Ibérica.*

The old city of Cástulo has always generated a great deal of information, specially the cemeteries. The systematization of data and its subsequent statistical treatment allowed to achieve the first results and conclusions about this Iberian society, how it was affected by the Roman presence, its organization into a hierarchy and its social differences through the funeral rite.

Key Words: *romano-iberian and iberian cemetery. Cástulo (Jaén). Iberian Culture.*

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se planteó dentro de la línea de investigación de recuperación de antiguos archivos arqueológicos, en este caso la documentación procedente de las necrópolis iberas e ibero-romanas de Cástulo excavadas hasta el momento, que aparecía bastante dispersa y cuyo estudio fue tema de mi trabajo de Iniciación a la investigación (Ortega 2004). Para llevar a cabo dicho estudio, se decidió crear una base de datos, que recopilara toda esa información relativa a las necrópolis y a la que se le añadirían nuevos datos obtenidos mediante un trabajo de campo, dando un total de 218 sepulturas entre las nueve necrópolis estudiadas y 1642 objetos de ajuar. Todo esto se realizó con un propósito particular, poder saber qué mate-

riales habían realmente aparecido en cada necrópolis y en cada sepultura, y para poder comparar posteriormente las sepulturas de las distintas necrópolis con el fin de ver si existen o no diferencias entre ellas y cuáles son éstas.

A continuación se presentan los primeros resultados y conclusiones obtenidos a partir de dicha sistematización de datos y del posterior tratamiento estadístico con algunos de ellos.

ASPECTOS GENERALES

La antigua ciudad de Cástulo, a 7 km de la actual ciudad de Linares dirección Torreblascopedro, se alza en una extensa meseta que se eleva sobre el margen derecho del

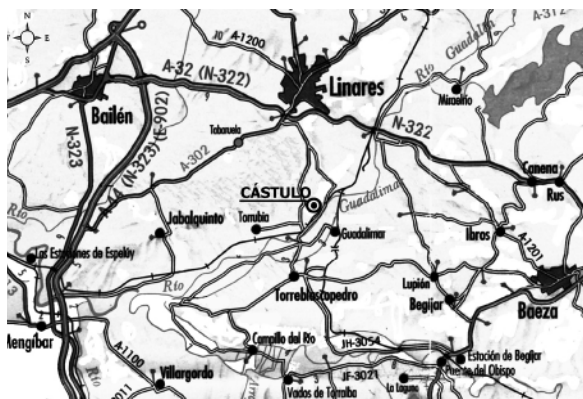


Fig. 1. Plano de la situación actual de la ciudad ibero-romana de Cástulo.

río Guadalimar, a pocos km del punto en el que éste se une al Guadalquivir, otorgando a Cástulo una gran posición estratégica, siendo además casi inaccesible por el E, S y O; sólo en la parte N, donde la meseta se allana, el acceso a la ciudad es más fácil (fig. 1). La meseta está rodeada por una muralla que al parecer es la que en el s. I reconstruyó Quinto Torio Culeón, sobre las antiguas ibéricas debido al deterioro de éstas (Contreras 1965).

CÁSTULO A TRAVÉS DEL TIEMPO

La secuencia cultural de Cástulo abarca desde finales del III milenio hasta el s. XV. Tras una primera y prolongada ocupación prehistórica, será en los ss. VII y VI a.C. cuando empiece a surgir una aristocracia local que en los siglos siguientes se consolida desarrollándose con ella plenamente la cultura ibérica. Constituye el núcleo fundamental de población de la Oretania y se definirá como un gran *oppidum* que a partir de finales del s. III a.C. acuñará moneda propia. Cabeza de una riquísima zona minera explotada desde antiguo (controlando la producción minera de Sierra Morena) y nudo de comunicaciones y comercio de primer orden tanto en época ibérica como en su posterior configuración como ciudad romana, controlando el tránsito de mercancías, pues era paso obligado de quienes se dirigían desde Levante hacia el S salvando el escollo natural de Despeñaperros.

A partir del s. III a.C., se convirtió en base estratégica y económica tanto de los Barca, Asdrúbal y Aníbal, y de sus epígonos Asdrúbal y Magón Barca, como de los Escipiones Menores (Publio y Cneo), por lo que se verá envuelto en importantes acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica siendo tempranamente romanizado, desde

época de Augusto, o incluso desde César, a quien debe su cognomen oficial. Partidaria del bando cartaginés, pronto se convirtió en objetivo de Roma y fue asediada por L. Marcio mientras Escipión tomaba *Iliturgi*. *A continuación Escipión marchó a Castulo [...]. Pero la llegada de Escipión venía precedida de la derrota de los Iliturgitanos, a raíz de la cual había cundido el pánico y la desesperación [...]* lo que provocó la escisión entre cartagineses e hispanos. En estos mandaba Cerdubelo, decidido partidario de la capitulación, y en los auxiliares cartagineses mandaba Himilcón; Cerdubelo entregó a los romanos a éste y sus tropas junto con la ciudad, después de recibir garantía en secreto. (Liv. XXVIII, 19-20).

Dicha rendición se realizó en el año 206 a.C. con Escipión por medio de un *fides accepta*, una rendición que le fue muy ventajosa, ya que no sufrió grandes batallas ni cercos. Además, la situación de *deditio in fides* permitió entre otras cosas, el mantenimiento de las instituciones de gobierno tradicionales (González 2002). Esta condición política contribuyó a la pervivencia de la cultura indígena mucho tiempo después de la conquista romana, hecho que se puede detectar en algunas de sus necrópolis (Puerta Norte, Cerrillo de los Gordos y Estacar de Luciano).

Su prosperidad continuó creciendo hasta el s. III d.C., fecha en la que entra en declive potenciado por la crisis de la minería, el impacto de las invasiones bárbaras y el vacío de poder, que dieron como resultado que Cástulo no volviera a recuperarse.

Al igual que fue prontamente romanizada, también se sabe que fue tempranamente cristianizada. Ya hacia el año 300 hay obispo en Cástulo, siendo además sede episcopal en tiempos romanos y visigóticos. En este periodo romano-cristiano todos los enterramientos documentados siguen el rito de la inhumación.

Durante el período visigodo y en la época de la Reconquista Cástulo va perdiendo importancia y arruinándose. A partir de la Edad Media en que desaparece definitivamente como poblado, es sometido a una lenta devastación debido a las construcciones de los municipios y cortijadas vecinos, y sobre todo, porque ha sido siempre un sitio predilecto para saqueadores de yacimientos arqueológicos. El solar de Cástulo pasa a ser dehesa de propios de Linares hasta 1767-1768, cuando el Ayuntamiento enajena la propiedad siguiendo el proceso de desamortización civil (Castro 1994). Su uso agrario continúa hasta 1972, cuando se expropian varias fincas y los terrenos pasan al Ministerio de Educación y Ciencia.



Fig. 2. Restos visibles actualmente del Túmulo B (agosto 2004)

La declaración de Zona Arqueológica como BIC en 1985 comprende la antigua ciudad de Cástulo, la Villa del Olivar, la Muralla y las Necrópolis de los Patos, Baños de la Muela, Casablanca, Puerta Norte, Estacar de Robarinas y Cerrillo de los Gordos. Pocos años después, el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la Junta de Andalucía (1987-88), recogió la delimitación de la ZAC (Zona Arqueológica de Cástulo), que incluye además de los lugares declarados BIC, dos áreas sepulcrales más (Higuerones y Molino de Caldoná).

LA INVESTIGACIÓN EN CÁSTULO: LAS NECRÓPOLIS IBÉRICAS

Desde los años 60 hasta la actualidad se han realizado diversas intervenciones en el área de la antigua ciudad ibero-romana de Cástulo. En 1970, J.M^a Blázquez Martínez con su equipo, se convierte en su excavador oficial. Las necrópolis fueron los lugares predilectos para las primeras excavaciones que comenzaron en 1964, se retomaron en 1968, y continuaron a lo largo de los años 70 y 80, hasta las últimas realizadas en El Estacar de Robarinas en 1982 y 1983.

Actualmente, excepto Puerta Norte y Estacar de Luciano, las demás necrópolis se encuentran en propiedades privadas, zonas ocupadas por tierras de labor que hacen prácticamente imposible reconocer los restos en la superficie del terreno, quedando visibles sólo algunos vestigios aislados.

LAS NECRÓPOLIS IBERAS E IBERO-ROMANAS

NECRÓPOLIS DE LOS HIGUERONES

En esta área se han encontrado cuatro sepulturas tumulares. Tres de ellas fueron excavadas en 1972-73 por Sánchez Meseguer, aunque sólo se ha publicado el denominado Túmulo B (Blázquez 1979). Pese a que éste se

halló violado, se pudieron recuperar algunos materiales, entre ellos cerámicas áticas, que datan esta sepultura a inicios del s. IV a.C. Su planta es rectangular con muros de dos hiladas de piedras unidas entre sí sin mortero sobre los que se levantan tres hiladas de adobes dispuestas de forma escalonada que, posiblemente cerrarían la construcción. En el interior en su lado O hay una cista realizada con grandes lajas de piedra caliza. A 40 cm del muro hay una greca hecha de cantos rodados (fig. 2).

Años antes de esta excavación se halló, el Túmulo A, que recubría una tumba de pozo revestida de muros de piedra y saqueada desde antiguo. Dentro del túmulo pero fuera de la tumba propiamente dicha, se halló un importante ajuar que lo fecha con una cronología más antigua que el anterior, hacia el s. VII-VI a.C. (Blázquez 1975).

NECRÓPOLIS DE CASABLANCA

Se corresponde en realidad sólo con un enterramiento hallado en el paraje con dicho nombre y aunque su localización actualmente es imprecisa, se sabe que está a unos 500 m del recinto amurallado (Blázquez 1975), no muy lejos de Los Higuerones.

La sepultura en cista, en cuyo interior apareció un ajuar con numerosas armas, así como otras zonas de cenizas y fragmentos de cerámica griega esparcidos en superficie (que se recogieron pero no se publicaron) se hallaron en 1970 al realizar tareas agrícolas (fig. 3).

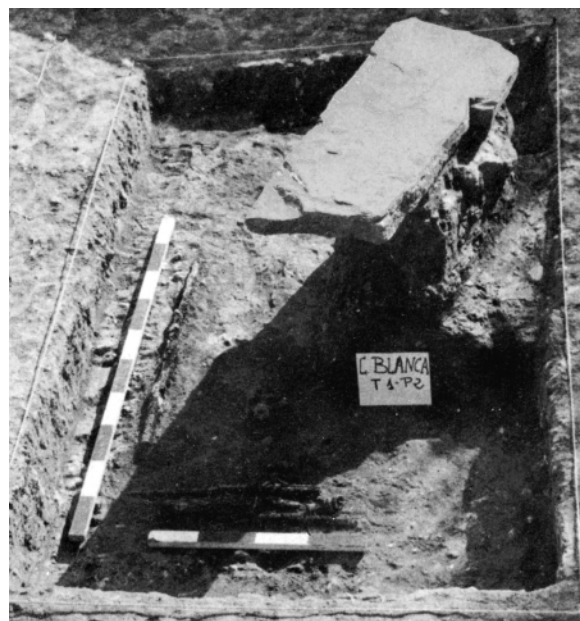


Fig. 3. Casablanca, fotografía de la sepultura en 1962 (Blázquez, 1975)

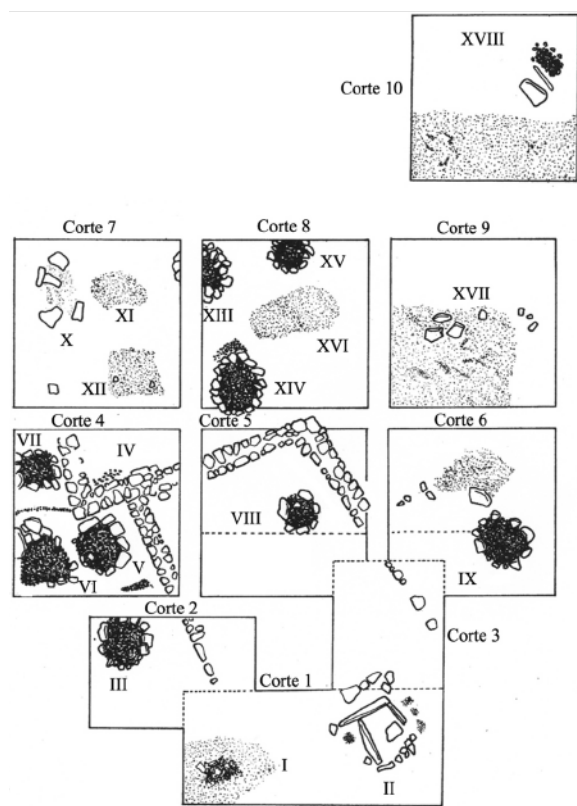


Fig. 4. Baños de la Muela, planta y fotografía de la necrópolis (Blázquez, 1975)

En cuanto a su datación, Blázquez plantea el año 550 a.C. para la estructura (Blázquez 1975), y Quesada data algunas de las armas aparecidas también entre los años 550-400 a.C. (Quesada 1989).

NECRÓPOLIS DE LOS PATOS

En las excavaciones llevadas a cabo en 1969, se documentaron un total de 17 incineraciones ibéricas y dos enterramientos romanos. Las primeras incineraciones, del nº X al nº XVIII (nivel III) son en urnas simples y están

datadas por su ajuar en los ss. VIII-VII a.C. Tras un nivel de tierra estéril (nivel II), en el siguiente nivel (nivel I) aparecieron las demás incineraciones, de finales del s. V-mitad del s. IV a.C. con abundante cerámica griega entre sus ajuares (Blázquez 1973). En un nivel superior se encontraron los dos enterramientos romanos, cuyas fosas destruyeron parte de las incineraciones del nivel III, (Base de datos ARQUEO).

NECRÓPOLIS DEL MOLINO DE CALDONA

Descubierta durante unos trabajos de explanación, a 700 m del recinto amurallado *el área que ocupaba la zona más rica en hallazgos superficiales se encontraba junto al desmonte, en el cual se habían vertido las tierras de allanamiento, con una profundidad de 12 m y una anchura de 30m, aparte de manchas y hoyos pequeños, aparecieron cinco zonas que podemos considerar como restos de tumbas* (Arribas, Molina 1968).

Estos enterramientos se corresponden con grandes zonas de cenizas, piedras y huesos quemados mezclados, además de numerosas cerámicas, entre ellas bastantes áticas que fechan la necrópolis a finales del s. V principios del s. IV a.C. (Trías, 1968-69).

NECRÓPOLIS DE BAÑOS DE LA MUELA

Situada sobre un pequeño espolón en el margen derecho del río Guadalimar, cuando se excavó en 1970 (Blázquez 1975) se documentaron 18 sepulturas en tres niveles distintos de ocupación dentro de la necrópolis. Existe una sepultura central en cista dentro de un gran recinto funerario (nº II) que pertenece al nivel más antiguo de la necrópolis (nivel III) y que se encontró saqueada. También a éste nivel pertenecen varias sepulturas, las cuales apoyan directamente en el chinarro del suelo natural.

En el nivel II encontramos ocho sepulturas, todas ellas son incineraciones en pozo simple rodeado con estructura tumular. En el nivel I, sin embargo hallamos la sepultura nº IV, de forma cuadrada, que se halló muy destruida y cuya esquina NE se apoya sobre la anterior sepultura nº II.

Pese a las diferencias estructurales, el ajuar es muy similar y fecha el conjunto desde finales del s. V hasta mediados del s. IV a.C., (fig. 4).

NECRÓPOLIS DEL ESTACAR DE ROBARINAS

En esta necrópolis es donde se han llevado a cabo más campañas de excavación. En total se han documentado 45 sepulturas, repartidas de la siguiente manera: nueve en las excavaciones de 1973 y 1976, (Blázquez 1979), 35 en las

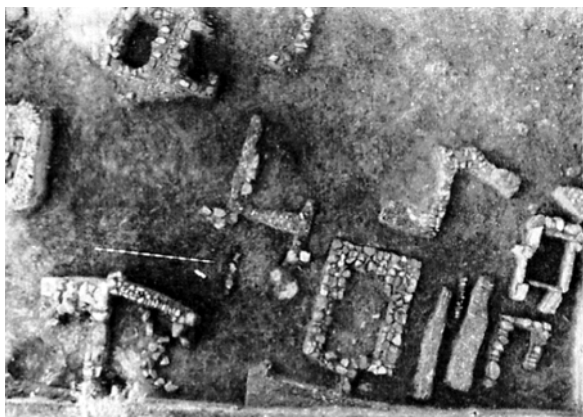


Fig. 5. Vista aérea de algunas sepulturas de la necrópolis del Estacar de Robarinas (García-Gelabert, 1988)

excavaciones de 1982-83 (García-Gelabert 1988) y una sepultura de la finca Torrubia hallada en 1962 a pocos metros de donde se realizaron las anteriores excavaciones (Blanco 1965).

En general todas las sepulturas presentan una misma tipología, incineraciones en pozo, y se datan hacia el s. IV a.C, (excepto la hallada en 1962 datada en los s. VII-VI a.C). Además se han encontrado tres estructuras de mayor tamaño, dos túmulos escalonados (campanas 73/II y 76/I) con restos de esculturas asociados, y restos de otra construcción similar en el Cerrillo que sus excavadores consideran como un espacio “sagrado” (fig. 5).

NECRÓPOLIS DE LA PUERTA NORTE

Situada a la salida de la puerta N y principal del recinto amurallado, las tres campañas de excavación realizadas han proporcionado un centenar de incineraciones y cinco inhumaciones (Blázquez 1975; Canto 1979).

Si nos centramos en la excavación de 1970 donde aparecieron los dos tipos de enterramiento, pese a que la documentación existente carece de muchos datos, empezando por el estratigráfico, leyendo detenidamente podemos deducir que como mínimo tenemos dentro de esta necrópolis tres fases de enterramiento y una de ocupación.

La documentación dice que *la tumba 2 se halló sobre la 35, con lo que ésta se halló muy dañada por el pozo que debió de abrirse para colocar su ajuar correspondiente*. Por otro lado, con respecto a la inhumación nº 38, dice que *la cabeza del sepultado nº 38 descansaba sobre la cubierta de incineración nº 24, y que la conservación del esqueleto era muy mala por haberse caído la cubierta sobre el tórax y por los agujeros practicados para la colocación de las urnas de*



Fig. 6. Necrópolis de la Puerta Norte, sepulturas halladas en 1970 (Blázquez, 1975)

otras tumbas como la nº 5. (Blázquez 1975). También sabemos que aparecen *dos pavimentos que están más altos que las urnas al nivel donde comienzan los muros, uno es de pequeños guijarros y el otro de trozos de ánforas* (Canto 1979).

Tenemos por lo tanto una primera fase con incineraciones a la que pertenecería por ejemplo la sepultura nº 24. Una segunda fase donde aparecen además de las urnas, dos sepulturas de inhumación y una tercera fase con urnas como la nº 4 y 5. Queda la duda de saber en qué momentos se incluirían la nº 2 y la nº 35, (anterior a la primera). No obstante sirven para corroborar su utilización continua durante un periodo de tiempo (fig. 6).

La cuarta fase sería de ocupación, con viviendas tardías, hacia el año 354, y de una gran pobreza de construcción cuya utilización sería breve y de la que nos quedan los muros y en algunas zonas el pavimento.

Los enterramientos de incineración son en urnas, con decoración de tradición indígena y protegidas por cilindros o ánforas (a la que se le ha cortado el cuello y el pie). Se colocan sobre una *tegula*, un fragmento de ánfora, una piedra o directamente en la tierra. Estos tipos de incineración se documentan en más zonas de la Península, por ejemplo en Córdoba donde se dan los mismos tipos en torno al cambio de era (Vaquerizo 2002-03).

Las dos inhumaciones están en dirección E, una junto a otra, con la cubierta a dos aguas realizada exclusivamente de ímbrices. La nº 39 además estaba rodeada de piedras planas de regular tamaño delimitando el cuerpo. La posición en ambas es decúbiteo supino con los brazos hacia el bajo vientre y pertenecen a dos mujeres de 55-60 y 20-25 años (Botella 1975).

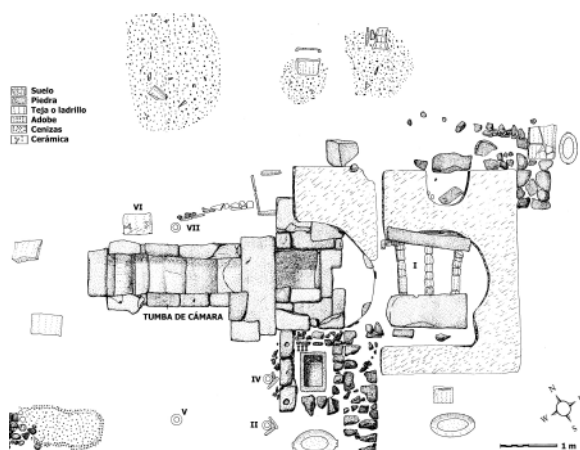


Fig. 7. Planta de la Necrópolis del Cerrillo de los Gordos, (Blázquez, 1979)

LA NECRÓPOLIS DEL CERRILLO DE LOS GORDOS

Excavada en 1979 (Blázquez 1979) se han hallado en total siete enterramientos y cuatro piras funerarias. Sus excavadores indican que todas las sepulturas son coetáneas y datan la necrópolis en el s. I, sin embargo creo que existen dos momentos (fig. 7). El primero, entorno a finales del s. II principios del s. I a.C al que pertenece la sepultura principal, la denominada “tumba de cámara”, una gran cámara sepulcral con seis escalones y dos grandes sillares como dintel que comunicaban con la cámara propiamente dicha, la cual, estaba cubierta por una bóveda de hormigón y arena. Esta sepultura proporcionó unos 200 vasos cerámicos enteros pintados de tradición ibérica y una máscara de terracota fechada en el primer tercio del s. I a.C. o poco antes. A este primer momento también pertenecerían todas las demás sepulturas de incineración (sepulturas III, IV, V, VI y VII) y los *ustrina*.

El segundo momento no muy posterior, sería al que pertenece la sepultura I, de inhumación doble, con tres tabiques de ladrillo que soportan una cubierta formada por 3 grandes estelas de piedra reaprovechadas, con inscripciones colocadas boca abajo, con un orificio cuadrado para las libaciones y ofrendas. Se adosa a la tumba de cámara y se cubre de igual forma con hormigón y arena respetando las proporciones de la anterior, la cual debía de estar aún visible. No se encontró ajuar ninguno dentro de esta sepultura. La datación de las tres estelas estaría en el cambio de era, por lo cual, al ser reaprovechadas quiere decir esta sepultura es del s.I d.C. o posterior, y por lo tanto posterior también al resto de las sepulturas.

LA NECRÓPOLIS DEL ESTACAR DE LUCIANO

En 1975 y 1977 se realizaron excavaciones al pie de la pendiente E del Cerro de la Muela. Uno de los principales problemas de esta excavación es la mala documentación que existe, textualmente en la publicaciones dice: *los materiales recuperados hemos preferido agruparlos con un criterio tipológico en vez de estratigráfico* (Valiente 1991).

De esta forma nos encontramos con 18 conjuntos de materiales, de los cuales sólo nueve se pueden considerar enterramientos, ocho incineraciones y una inhumación, y son los que se han estudiado. Por los materiales hallados se fechan todos ellos entre los ss. II a.C. y II d.C. La base del corte es el subsuelo formado por una plataforma rocosa con varios afloramientos naturales y una zanja transversal que estaba rellena de tierra con materiales muy variados, incluidos materiales recientes, posiblemente todos ellos arrastrados por una corriente de agua o torrentera. (fig. 8).

La inhumación estaba cubierta por tejas planas, bajo las cuales, había una fosa aprovechando la hendidura de la roca y completada con pellas de argamasa muy cargadas de cal, donde se depositaron los restos de un individuo *junto con algunos fragmentos atípicos de cerámica* (Valiente 1991), sin saber exactamente a qué tipo de materiales se referían.

Por lo general en los enterramientos de incineración la urna y el ajuar se colocaron en una hendidura de la roca y se cubrieron con un fragmento de ánfora o con una losa. Estos ocho conjuntos se encuentran todos más o menos al

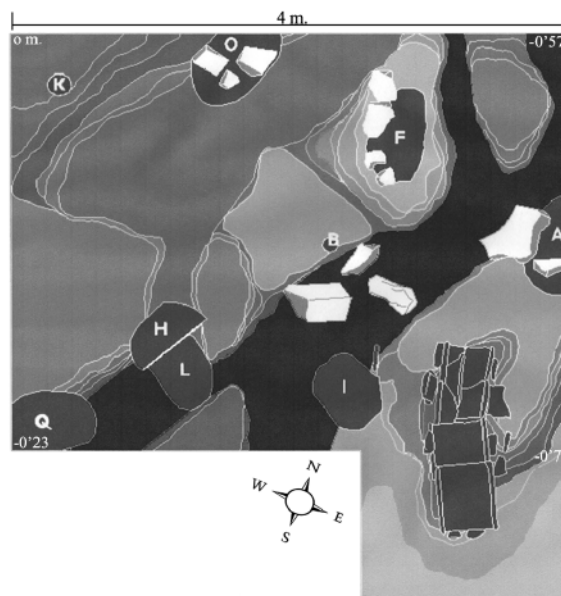


Fig. 8. Planta de la Necrópolis del Estacar de Luciano (reelaboración propia)

mismo nivel, teniendo en cuenta la inclinación del terreno. Pero el hecho de no disponer de una estratigrafía del lugar no permite afirmar nada rotundamente, aunque parece ser que son enterramientos coetáneos.

EL MÉTODO DE TRABAJO

LIMITACIONES EN EL ESTUDIO DE LAS NECRÓPOLIS

Pese a la reducida evidencia susceptible de análisis arqueológico, las condiciones en las que nos encontramos las necrópolis, o el cómo se ha realizado la excavación y su posterior estudio, el análisis de los datos conservados es importante, ya que la muerte es un hecho para el que se han adoptado unas respuestas diferentes plasmadas en el ritual funerario y que traduce una realidad social determinada susceptible de análisis y reconstrucción.

En el caso de Cástulo los factores más influyentes han sido tres: la condición del suelo en el que se encuentran, pues aún hoy siguen en propiedades privadas donde continúa habiendo una constante remoción del terreno. Por otro lado el mal estado de la documentación y del registro arqueológico en general, con grandes lagunas. Tampoco debemos olvidar que las necrópolis de Cástulo se han excavado siempre parcialmente, por lo que los resultados presentados son una primera toma de contacto con la realidad del yacimiento, quedando en la mayoría de los casos, aspectos tan interesantes como la organización del espacio funerario sin posibilidad de resolverse.

LA SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS NECRÓPOLIS: CAMBIOS Y DIFERENCIAS.

Mediante el estudio de la fotografía aérea y de mapas a distintas escalas de la zona, y comparando éstos con las descripciones, planos y mapas de situación publicados con anterioridad, se realizó un reconocimiento sobre el terreno de las necrópolis, con el fin de localizarlas, ver su estado de conservación y situarlas en un mapa topográfico actual, elaborándose un mapa de situación sobre el plano de 1:10.000 (fig. 9).

Todas se encuentran fuera del recinto amurallado de la ciudad, tanto al O, como al E, y por lo general en sitios visibles, en lo alto de algún cerro, en cruces de caminos, en calzadas principales, o en las puertas de la ciudad. Sin embargo, aunque todas comparten estos rasgos, hay diferencias.

Si observamos el mapa de situación, podemos ver que las necrópolis iberas tienden a situarse hacia el S del

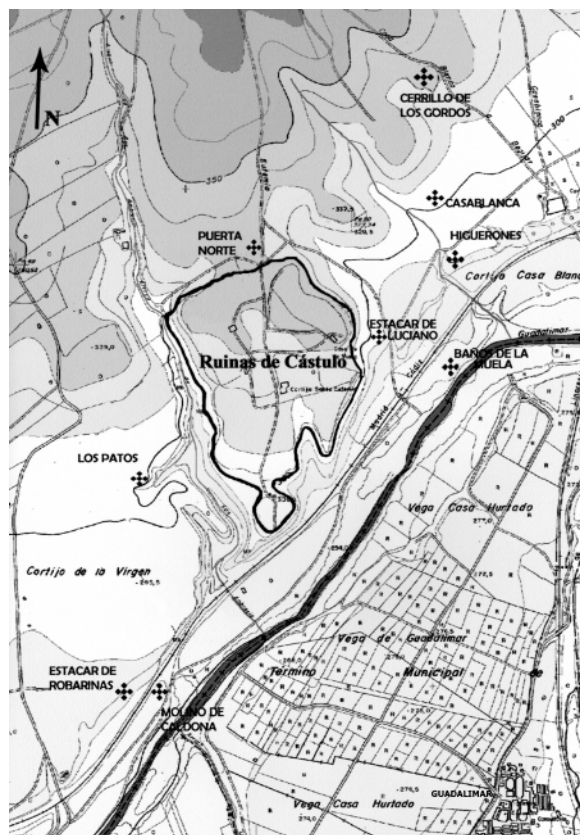


Fig. 9. Mapa de situación de las Necrópolis estudiadas

recinto amurallado, cerca del río, por lo tanto en zonas llanas y de cotas por debajo de la curva de nivel del 300, y además están todas situadas al otro lado de los dos arroyos que corren paralelos a los muros de la ciudad al E y O (excepto Baños de la Muela).

En cambio las necrópolis ibero-romanas se sitúan justo al lado de las puertas o de las calzadas, y todas están al N y por encima de la curva de nivel de los 300 m. Concretamente Puerta Norte y Cerrillo de los Gordos se sitúan cerca de la calzada que sale de la ciudad por el N y va hacia las minas. A su vez, dos de ellas se encontraban a las puertas de la ciudad, Estacar de Luciano al lado de la llamada Puerta de Oriente y Puerta Norte al lado de la puerta de la cual toma el nombre.

Este hecho nos hace apreciar un potencial cambio en el sistema económico y en las vías de comunicación, mientras que en épocas anteriores la ciudad vivía volcada hacia el río, ahora éste perderá importancia a favor de las vías romanas que comunicaran Cástulo con el resto de la Península.

Este cambio podría también explicar por qué las necrópolis ibero-romanas no se superponen a las iberas, no hay

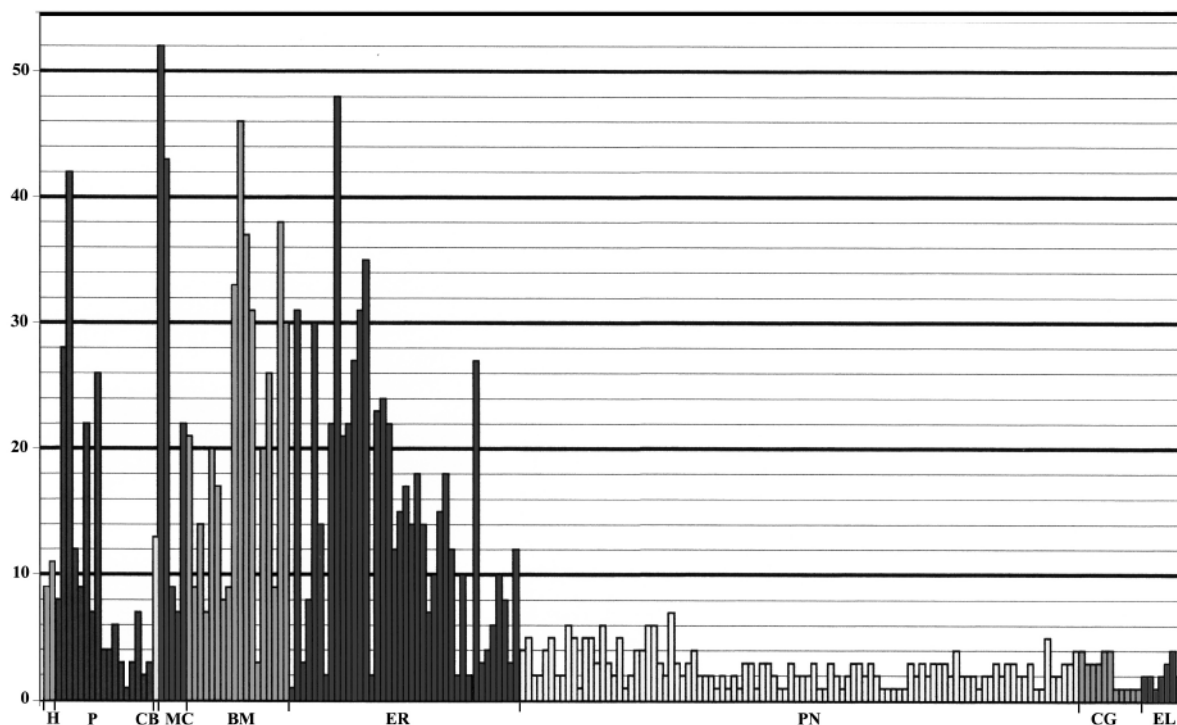


Fig. 10. Gráfico del número de objetos de ajuar por sepultura y necrópolis

continuidad, sino que se establecen en espacios nuevos. Mientras que algunas de las necrópolis de época ibérica se asientan sobre sitios con una ocupación anterior -en Estacar de Robarinas, sobre restos de finales del s. VIII a.C. y en la necrópolis de los Patos sobre un nivel ocupacional del Bronce pleno- las tres necrópolis ibero-romanas se van a crear en zonas nuevas donde no ha habido ningún tipo de ocupación anterior, debido posiblemente al esfuerzo por intentar romper el modelo social ibérico, o debido tal vez, a las mismas costumbres romanas.

TRATAMIENTO ESTADÍSTICO. RESULTADOS.

Con la base de datos se realizó un tratamiento estadístico, creando una serie de gráficos que muestran los resultados de dos formas: cuantitativa y porcentualmente. Para dar estos resultados siempre se han tenido en cuenta dos factores:

- La cantidad de sepulturas documentadas en cada necrópolis: 4 en los Higuerones, 1 en Casablanca, 21 en los Patos, 5 en Molino de Calzona, 18 en Baños de la Muela, 45 en Estacar de Robarinas, 103 en Puerta Norte, 11 en Cerrillo de los Gordos y 10 en Estacar de Luciano.

- Las diferencias cronológicas que existen entre algunas necrópolis y sepulturas. La mayoría de los enterramientos ibéricos estudiados se fechan entre finales del s. V- ? s. IV

a.C. y los denominados ibero-romanos entre los ss. II a.C y II d.C. Pero también hay un total de 12 enterramientos cuyas cronologías oscilan entre el s.VIII y el s.V a.C. (túmulo A de los Higuerones, sepulturas nº 10 a 18 de Los Patos, sepultura de la finca Torrubia y la sepultura de Casablanca).

Por lo tanto, de los 218 conjuntos iniciales, en algunos casos las muestras operativas se han reducido o se han valorado por separado, indicando siempre el porqué. Aunque en algunos casos el número de datos resulta insuficiente para poder sentar bases sólidas, al menos permite formular ciertas hipótesis, sobre todo, en tres aspectos fundamentales del depósito funerario en sí: estructura, cadáver y ajuares.

Entre los distintos métodos de cuantificación utilizables para estos análisis, el primero que se ha llevado a cabo ha sido el del simple recuento del número de objetos por sepultura (fig. 10).

Si consideramos como criterio que un individuo se entierre con más ajuar porque ocupa una posición social más alta que otros individuos, observando los resultados vemos bastantes diferencias de las cuales podemos deducir que existe cierta jerarquización en la sociedad de Cástulo, y que además, ésta es piramidal porque cuanto más alto es el número de objetos en el ajuar, menor es el número de sepulturas que los poseen (71 sepultura con 2 objetos y 5 con más de 40), (fig. 11).

Observamos además que existe un notable enriquecimiento de las necrópolis iberas con respecto a las tres ibero-romanas. En éstas últimas, la mayoría de las sepulturas tienen solo dos objetos y el resto, en un porcentaje menor, tienen de 3 a 6 objetos. Sin embargo en las necrópolis iberas fechadas entre finales del s. V y mitad del s. IV a.C, el grueso de las sepulturas contienen de 1 a 20 objetos, después hay un pequeño grupo que se entierra con más objetos, entre 20 y 40, y en todas las necrópolis, destaca una sepultura (dos en el caso de Molino de Caldoná), que contienen más de 40 objetos. Estos datos corroboran los obtenidos anteriormente, ya que en las necrópolis se intuyen tres grados de “riqueza” entre los individuos allí enterrados, siendo el superior el menos numeroso y el inferior el que más.

Otro factor a tener en cuenta es la mayor o menor complejidad de las estructuras funerarias, las cuales son un reflejo de la importancia del personaje allí enterrado. En cuanto a las tipologías de enterramiento, se han analizado 175 incineraciones (no se han incluido las de tipología indeterminada), con la siguiente distribución: 43 están resguardadas por losas, piedras o *tegulae*; 48 son incineraciones simples; 30 se encuentran con la urna dentro de una vasija o fragmento de ánfora (casi todas son de la Puerta Norte); 38 incineraciones son en pozo simple rodeado por un empedrado (circular, cuadrangular o rectangular) y rodeadas o no por una cenefa de cantos rodados; 1 incineración cenotáfica; 10 incineraciones en grandes recintos funerarios y 5 incineraciones en cista. Rápidamente se comprueba que el rito por excelencia es la incineración dentro de una urna, que aparece en 121 sepulturas, seguido de las incineraciones en un pozo simple sin urna, con 38 casos.

En cuanto a los enterramientos en cista y en grandes recintos funerarios (con o sin urna, pues en la mayoría de los casos son sepulturas violadas y sólo se conserva la estructura) aparecen en 15 casos, un 7% del total de enterramientos, un porcentaje muy bajo que nos dice que existían en Cástulo ciertos personajes que destacan por enterrarse en grandes construcciones funerarias, frente a otros que lo hacen en una simple urna o directamente sobre la tierra sin ella.

Pero el análisis es aun más interesante cuando se comparan las tipologías predominantes en cada necrópolis, ya que existen necrópolis coetáneas en el tiempo en las que, prácticamente, todas las sepulturas dentro de la necrópolis tienen la misma tipología. En Los Higueros, todas las sepulturas se han realizado en grandes recintos funerarios; en Baños de la Muela, sin embargo, las sepulturas son incineraciones en pozo (82%), excepto dos sepulturas en grandes recintos funerarios (18%). En Molino de Caldoná en

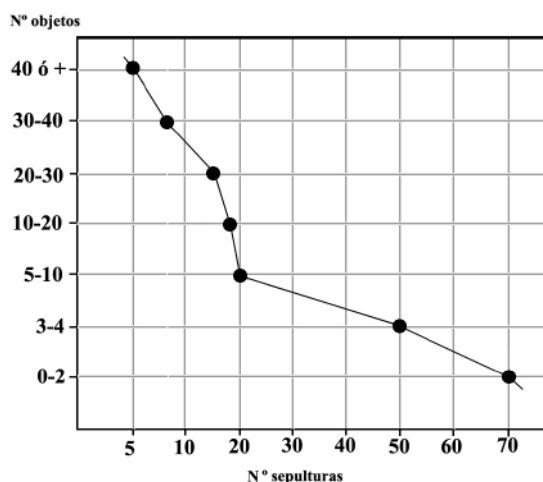


Fig. 11. Gráfico con la relación: número de objetos de ajuar y total de sepulturas que los poseen

cambio, la mayoría de las sepulturas responden a la tipología de incineraciones simples sin superestructura. Finalmente destaca la necrópolis del Estacar de Robarinas donde prácticamente aparecen todos los tipos de enterramientos, pero en especial las incineraciones en pozo simple rodeadas por un empedrado y con una cenefa, o no, de cantos rodados, y que significan el 59% del total.

Esto puede estar indicando una clara diferenciación de linajes dentro de la sociedad ibera de Cástulo, donde cada uno de estos linajes tiene no sólo un lugar propio para enterrarse, sino además una forma particular de enterramiento.

En cuanto a las necrópolis fechadas en el cambio de Era empieza a aparecer el rito de inhumación con mayor frecuencia, representando un 13% en la necrópolis del Cerrillo de los Gordos, un 14% en Estacar de Luciano y un 5% en la Puerta Norte.

En estas dos últimas se introduce además un rito nuevo de incineración, colocando la urna dentro de una gran vasija o de un fragmento de ánfora, un tipo de enterramiento que se da en un 30% de los casos frente a un 38% que se entierran simplemente en una urna y un 28% donde la urna está resguardada por piedras o *tegulae*. En El Estacar de Luciano los porcentajes son muy parecidos, con un 43% de individuos que se entierran simplemente en una urna y un 29% donde la urna está resguardada por piedras o *tegulae*, el resto de los enterramientos, un 14% son en pozo simple sin superestructuras.

Estos datos responden a nuevos planteamientos propiciados por la presencia romana y sirven para corroborar el cambio que está experimentando la sociedad en esa época, donde aun perviven los ritos tradicionales pero a los que se les van añadiendo unas “modas” nuevas.

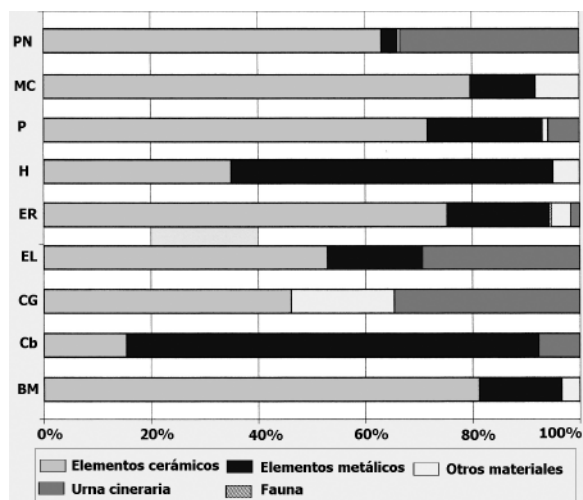


Fig. 12. Gráfico con los distintos tipos de ajuar en las necrópolis

Destacar también que, frente a lo que ocurre en otras necrópolis de la zona como Castellones de Céal (Chapa *et al.* 1998), hasta ahora en Cástulo, no se ha documentado ningún enterramiento doble, solamente la sepultura de Casablanca, la única fechada entorno al s. V a.C., con dos urnas, deja abierta la hipótesis de que quizás los individuos allí enterrados fuesen una pareja, ya que el ajuar que acompañaba a las dos urnas era muy variado.

En cuanto al ajuar se refiere antes se ha hablado de la cantidad de objetos que cada sepultura contenía, ahora nos centraremos en algunos objetos en concreto, como son la presencia o no de la urna cineraria, los porcentajes de objetos cerámicos y metálicos, en especial las armas, y en los objetos hechos con otros materiales (fig. 12).

En el gráfico se aprecia como hay tres necrópolis que, aun siendo de incineración, no usan la urna cineraria para enterrarse, estas necrópolis son: Molino de Caldona, Baños de la Muela y Los Higueros, aunque esta última la excluimos del análisis por haberse encontrado las sepulturas saqueadas o no estar publicado completamente su ajuar. En Molino de Caldona y en Baños de la Muela no sólo no aparece la urna cineraria, sino que a su vez, en estas dos necrópolis es donde se dan los porcentajes más altos de elementos cerámicos en el ajuar, con un 80 y 81% respectivamente. Este hecho nos está demostrando un comportamiento distinto en cuanto al rito seguido por los que se enterraron en estas áreas.

En general los elementos cerámicos están presentes en las necrópolis por encima del 50%, exceptuando Higueros y Casablanca donde los elementos metálicos tienen un peso muy fuerte, del 60 y 77% respectivamente,

sin olvidar que de los Higueros solo contamos con dos ajuares y con uno en Casablanca.

Únicamente en el Estacar de Robarinas se han documentado restos de fauna de los ritos funerarios que acompañaban al enterramiento, y que representan un porcentaje muy bajo (no llegando al 1%). La razón de la ausencia de restos faunísticos en Cástulo quizás haya que buscarla en el mal registro arqueológico llevado a cabo, y no pensar, que este tipo de ritos no se produjeron en el resto de las necrópolis iberas.

En cuanto a los elementos metálicos la mayoría son armas. Al analizar los datos y pasarlos a un gráfico, inmediatamente se puede ver que las necrópolis posteriores al s. III a.C. no aparecen en el gráfico, ello se debe a que no se ha documentado ningún arma en las sepulturas de estas necrópolis, mientras que, en las necrópolis anteriores al s. III a.C. encontramos un gran número y variedad de armas (fig. 13).

Es de destacar que solamente en Baños de la Muela y en Estacar de Robarinas aparecen falcatas representando un 7% y 10% dentro de cada necrópolis respectivamente. Más llamativo aún es que únicamente aparecen dos espadas y ambas forman parte del ajuar de la tumba publicada por Blanco datada en el s. VII-VI a.C. Las lanzas y los regatones, que se han tomado como elementos separados pese a que a veces formen parte de la misma lanza, son las armas más numerosas en general, en todas las necrópolis junto con los cuchillos afalcatados (“otros” en el gráfico).

En el gráfico de armas notamos como el 50% de las sepulturas de Baños de la Muela poseen armas, mientras que en el Estacar de Robarinas representan un 26,6%, un 20% en Molino de Caldona y un 11,1% para los Patos. En Baños de la Muela las sepulturas tienen una o dos armas mientras que en los Patos la media es de cuatro y en Casablanca y la sepultura nº 1 de Molino de Caldona es de cinco armas. Destaca el caso de Estacar de Robarinas con una gran diferencia entre la mitad de las sepulturas, con un arma en su ajuar y el resto con cuatro armas o más (una con ocho armas y otra con diez).

Finalmente unas pequeñas consideraciones en cuanto a los objetos de ajuar y los materiales en los que éstos están realizados. Se han documentado 1642 objetos de ajuar entre todas las necrópolis, de ellos, 1303 son cerámicas lo que suponen el 79% del total. Con mucha diferencia por detrás tenemos el hierro, 151 objetos (9%), y el bronce, 111 objetos (7%), estos últimos porcentajes son lógicos si pensamos en las armas o en adornos personales del difunto como las fíbulas. En el 5% que queda entran todos los demás objetos realizados en otros materiales, por lo que

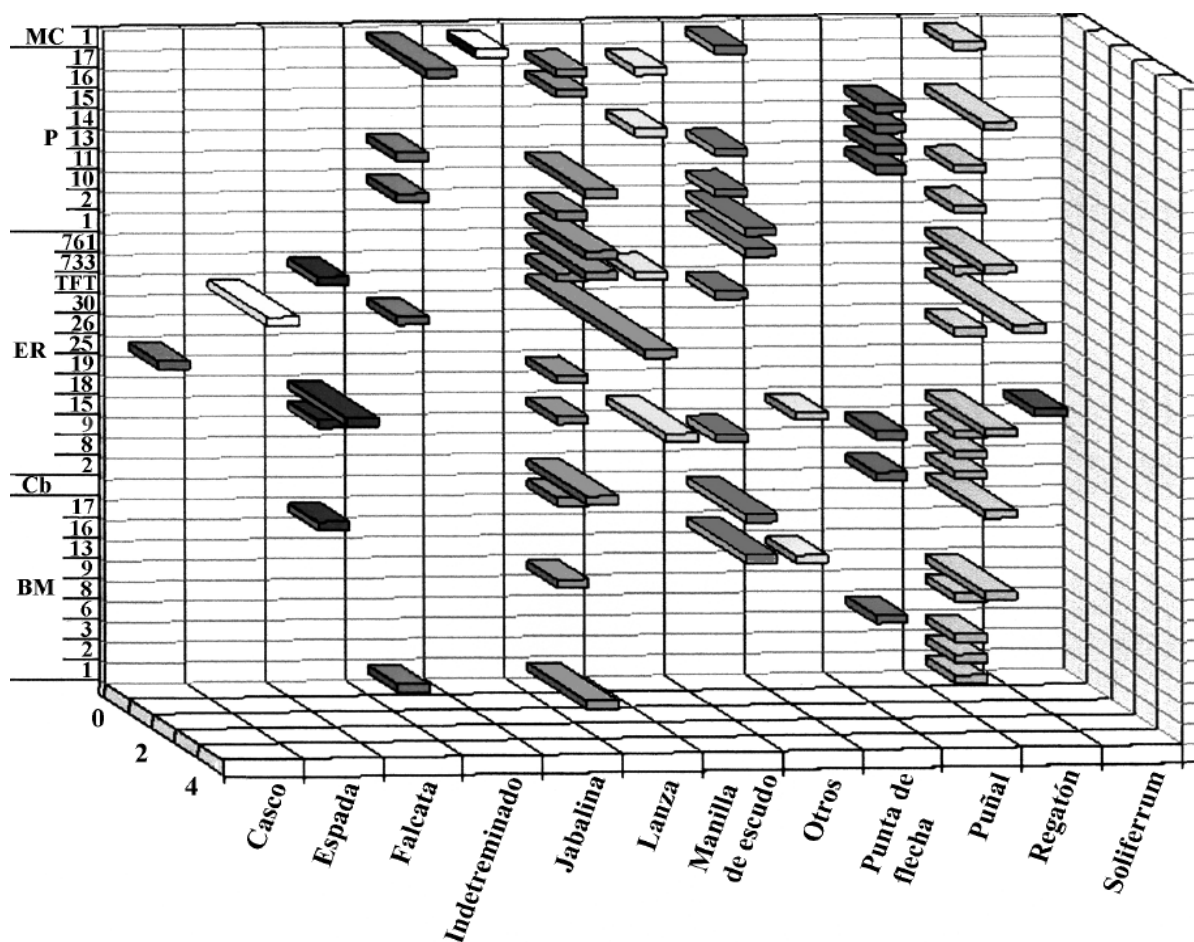


Fig. 13. Tipos de armas aparecidas en las distintas necrópolis y sepulturas

para un mejor análisis de estos últimos, prescindiremos de la cerámica, realizando el recuento porcentual sobre un total de 339 objetos, de los cuales tenemos:

-Objetos realizados en ámbar, mármol, sílex u otro material: un objeto por material, que juntos representan un 1,4 % del total.

-Objetos realizados en cobre, plata, oro, pizarra y plomo: tres piezas por material (de pizarra hay dos). 14 objetos, que son un 4,1% del total.

-En marfil y concha se han encontrado seis y siete objetos respectivamente, que suponen un 2% de objetos de cada material.

-En hueso hay nueve objetos (3%), y otros nueve objetos (3%) realizados en piedra, la mayoría restos de esculturas.

-En un número algo mayor aparecen los objetos de pasta vítrea, 13 ejemplares (4%) y los realizados en vidrio, 14 muestras (4%), estos últimos la mayoría hallados en el Cerrillo de los Gordos.

-Finalmente, como hemos visto antes, el bronce con 111 objetos (33%) y el hierro con 151 objetos (45%), son los materiales más documentados.

Si este análisis lo centramos en cada necrópolis y consideramos la frecuencia con la que aparece cada tipo de objeto, (a mayor frecuencia menor valor y viceversa), así como la variedad de piezas en un ajuar (mayor valor cuanto mayor sea ésta), obtenemos que hay tres necrópolis: Baños de la Muela, Estacar de Robarinas y Molino de Caldona, donde hay una mayor diversidad de objetos realizados en distintos materiales, mientras que en otras necrópolis, junto a los materiales cerámicos, sólo aparece otro tipo de material, el vidrio en el caso de la necrópolis del Cerrillo de los Gordos y el bronce en la necrópolis de los Higueros. También se da el caso de la cerámica acompañada de objetos de hierro y bronce en las necrópolis de Casablanca y Los Patos.

Este tipo de análisis reflejan por ejemplo la mayor riqueza en el ajuar de las sepulturas de la necrópolis del

Cerrillo Gordo si las comparamos con aquellas de la Puerta Norte y del Estacar de Luciano, al tener una mayor presencia de elementos en vidrio (incluida una urna) y una mayor cantidad de objetos cerámicos.

CONCLUSIONES

En los ss. VII y VI a.C. empieza a surgir en Cástulo una aristocracia local, cuyos personajes más influyentes se van a enterrar en grandes recintos funerarios y con un importante ajuar, como son el túmulo A de los Higueros, la sepultura de Casablanca, la sepultura de la finca Torrubia o la sepultura nº 1 de Baños de la Muela, frente a otros que se entierran con una simple urna resguardada a veces por piedras de pequeño tamaño (necrópolis de Los Patos).

En los siglos siguientes se consolida este poder desarrollándose plenamente la cultura ibérica y convirtiéndose Cástulo en el *oppidum* principal, núcleo fundamental de población de la Oretania. El desarrollo demográfico de Cástulo en el s. IV a.C., queda demostrado por el hecho de que a finales del s. V y hasta mediados del s. IV a.C., están en funcionamiento en los alrededores de la ciudad al menos cinco necrópolis a la vez: Molino de Caldoná, Los Patos, Baños de la Muela, Estacar de Robarinas y los Higueros.

Queda sin embargo un vacío de información significativo, en cuanto al mundo funerario en Cástulo, entre la mitad del s. IV a.C., cuando se dejan de usar las áreas sepulcrales antes mencionadas, y el s. II a.C., en el cual volvemos a encontrar necrópolis, en esta ocasión de nueva creación y con diferencias en su localización y que están funcionando durante la dominación romana en la ciudad (entre el s. II/I a.C. al s. IV d.C.).

Tenemos por lo tanto dos periodos bien diferenciados, uno con las necrópolis anteriores a la mitad del s. IV a.C., y otro con las necrópolis posteriores a esta fecha: Puerta Norte, Cerrillo de los Gordos y Estacar de Luciano, tres necrópolis ibero-romanas que marcan un paso importante en la historia de Cástulo, el paso de una sociedad ibera a una ya completamente romana. Un cambio en el sistema económico, que ya se ha examinado anteriormente cómo se reflejaba en cuanto a la localización y superposición de las necrópolis en el área, marcando claras diferencias entre las necrópolis ibéricas y las ibero-romanas (las ibéricas al sur, cerca del río y de las comunicaciones marinas, las cuales además se asientan sobre sitios con una ocupación anterior y las ibero-romanas al norte junto a las vías de comunicación terrestres y todas establecidas en espacios nuevos).

Analizando el ajuar aparecido en las necrópolis, una primera diferencia que se percibe entre las necrópolis ibéricas y las ibero-romanas, es la ausencia total de armas entre los ajuares de éstas últimas. No ha aparecido ningún enterramiento de los fechados a partir del s. II a.C. que contenga armas en su ajuar. Esto está también indicando un cambio en la sociedad, ya no se entierra al difunto con sus armas porque ha perdido su significado.

Otra cosa que tampoco se ha detectado hasta ahora en las necrópolis ibero-romanas es la presencia de sacrificios de animales en las ceremonias fúnebres, durante las cuales se añadía el cuerpo del animal, o parte de éste, al ajuar, hecho que sí está documentado en varias de las necrópolis del s. IV a.C., donde se han recogido huesos de buey, cerdo, animales de monte, perro e incluso hay varios enterramientos con huesos de caballo.

En cuanto a los resultados obtenidos en los análisis realizados, atendiendo a la tipología de enterramiento y los ajuares de cada necrópolis y sepultura, se puede afirmar que en Cástulo, al menos hasta el s. III a.C., existía una diversificación social muy marcada. Una sociedad donde distintos grupos y linajes competían por el poder, y al igual que trataban de diferenciarse en vida, tratan de diferenciarse en la muerte.

En el s. II a.C., aunque ya es época romana, se puede observar como continúan esos grupos o linajes, enterrándose en zonas separadas del resto y con diferencias jerárquicas dentro de una misma necrópolis. Al igual que en épocas anteriores en estos siglos funcionan tres necrópolis a la vez, en las que pese a sus semejanzas se puede intuir un comportamiento sociológico interesante en cuanto al enterramiento por clases, destacando el caso de la necrópolis del Cerrillo de los Gordos, donde hay una sepultura principal y varias incineraciones alrededor de ésta, quizás de un personaje muy influyente dentro de la sociedad castulonense que mantiene aún a su clientela y se entierra con ésta.

Los resultados obtenidos en el estudio comparativo de las necrópolis, han constatado que existe en Cástulo un periodo ibero-romano en el que pervive la cultura indígena mucho tiempo después de la conquista romana. La total asimilación de la cultura romana probablemente se dé en la época imperial, cuando Cástulo se constituye como Municipio de derecho latino, una transformación institucional y política profunda que afectará aún más la vida social.

M^a DEL CARMEN ORTEGA CABEZUDO

Centro Andaluz de Arqueología Ibérica
Universidad de Jaén.
Paraje Las Lagunillas s.n., 23071-Jaén

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, A., MOLINA, F. (1968-69): La necrópolis ibérica del Molino de Calдона (Finca Torrubia). *Oretania* 28-33.
- BLANCO A. (1965): El ajuar de una tumba de Cástulo. *Oretania* 19, 7-60.
- BLANQUEZ, J., ANTONA DEL VAL, V. (1992): *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Serie Varia 1. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. (1975): *Cástulo I*. Acta Arqueológica Hispánica 8. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a (1979): *Cástulo II*. Excavaciones Arqueológicas en España 105. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a (1981): *Cástulo III*. Excavaciones Arqueológicas en España 117. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a, CONTRERAS, R., URRUELA, J.J. (1984): *Cástulo IV*. Excavaciones Arqueológicas en España 131. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M^a.; GARCÍA-GELABERT, M^a.P. (1984): Estudio de los fragmentos escultóricos hallados en la necrópolis del Estacar de Robarinas de Cástulo. *AEspA* 149-150, vol. 57, 171-176.
- BLÁZQUEZ, J.M^a.; GARCÍA-GELABERT, M^a.P. (1985): Análisis de los pavimentos de cantos rodados de Cástulo (Linares, Jaén). *Arqueología* 51, 13-22. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M^a., GARCÍA-GELABERT, M^a.P. (1994): *Cástulo, ciudad ibero-romana*. Istmo ed., Madrid
- BLÁZQUEZ, J.M^a.; GARCÍA-GELABERT, M^a.P.; LÓPEZ PARDO, F. (1985): *Cástulo V*. Excavaciones Arqueológicas en España 140. Madrid.
- CAMPOS, E. (1919): Cástulo, puerto de mar, *Lope de Sosa*. Año VII, nº 83. 347-348. Jaén.
- CHAPA, T., PERIRA, S., MADRIGAL, A., MAYORAL, V. (1998): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Arqueología colección. Universidad de Jaén. Jaén.
- CASTRO, M. (1994): El plan especial de Cástulo. Tentativas, líneas directrices y metodología. *Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico nº III*. Junta de Andalucía. Jerez.
- Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía*. Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Base de datos ARQUEOS.
- CONTRERAS DE LA PAZ, R. (1965): Un gran bienhechor de Cástulo, Quinto Torio Culeón. *Oretania*, nº 20, 63-96.
- CONTRERAS DE LA PAZ, R. (1999): *Historia biográfica de la antigua Cástulo*. Obra social y cultural CAJASUR. Córdoba.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1997): La necrópolis de la Edad del Hierro de "El Raso" (Candelada. Ávila) "Las Guijas, B". *Memorias de Arqueología en Castilla y León*, 4. Junta de Castilla y León. Zamora.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (2002): *Ciudad y privilegio en Andalucía en época romana*. Granada.
- GARCÍA, R, MORALES, J. (2001): Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración. *Colección Humanidades*. Universidad de Castilla La Mancha. Cuenca.
- GARCÍA-GELABERT, M^a.P, BLÁZQUEZ, J.M^a. (1988): *Cástulo, Jaén, España. Excavaciones en la necrópolis ibérica de Estacar de Robarinas (siglo IV a.C)*. BAR International Series 425. Oxford.
- GARCÍA-GELABERT, M^a. P. (1988): *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: Ritos y creencias*. Madrid.
- GUTIÉRREZ, L. M^a. (2002): *El oppidum de Giribaile*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Jaén.
- MARTÍNEZ DE MAZAS, J.(1913-1914): Descripción del sitio y ruinas de Cástulo y noticias de esta Antigua Ciudad en el Reyno de Jaén. *Don Lope de Sosa IV-XVIII. Años I-II*. Jaén.
- MATA, C, BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 89. *Homenaje a Enrique Plá Ballester*, 117-173. Valencia.
- ORTEGA, M^a C. (2004): *Recuperación y sistematización de un registro arqueológico: las necrópolis ibéricas de Cástulo*. Trabajo de Investigación Tutelado. Inédito. CAAL. Universidad de Jaén. (Jaén).
- PEREIRA, J. (1987): Necrópolis ibéricas de la alta Andalucía, *Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén 1985)*. *Iberos* (A. Ruiz y M. Molinos, eds.). Jaén.
- PEREIRA, J. (1988): La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. *TP* 45-46,
- QUESADA, F. (1989): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del tesoro" (Murcia, España)*. BAR Internacional Series 500 (i y ii), Oxford.
- ROS SALA, M^a. M. (1989): La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica. *Series monográficas La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio I*. Murcia.
- RUIZ, A. (1981): *Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada 340. Granada.
- RUIZ, A., MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- RUIZ, A., MOLINOS, M. (1994): Sociedad y territorio en el Alto Guadalquivir entre los siglos VI y IV a.C. *Huelva Arqueológica*, XIV, 13-29.
- RUIZ, A.; RÍSQUEZ, C.; HORNOS, F. (1992): Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía. *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*. Serie Varia, 1. Madrid.
- TRÍAS, G. (1968-69): Estudio de las cerámicas decoradas de la necrópolis del Molino de Calдона. *Oretania* 28-33, 222-230.
- TITO LIVIO (trad. Villar, J.A.). (1993): Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV y XXVI-XXX. Biblioteca Clásica Gredos 176 y 177. Madrid.
- URRUELA, J. (1973): Ajuares funerarios en la necrópolis del Cerrillo de los Gordos. Campaña de 1971. *Revista de la Universidad Complutense de Madrid* 86, vol. XXII, 178-183.
- VALIENTE, J. (1991): Estacar de Luciano. Campañas de 1975 y 1977. *Cástulo, Jaén, España. II El conjunto arquitectónico del Olivar* (Blázquez, J.M^a, dir). BAR International Series 789. Oxford.
- VAQUERIZO, D., ed. (2002): *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*. Vol.I-II. Universidad de Córdoba. Córdoba.
- VV.AA. (2002-2003): *Anales de Arqueología Cordobesa* 13-14. Universidad de Córdoba. Córdoba.